

*Paper*

## Entre el teorema y el problema

### El rol de la pregunta

**Lancelle, Anna Irene; Fernández, Sergio Antonio**

[annalancelle@yahoo.com.ar](mailto:annalancelle@yahoo.com.ar);

[sergio\\_arquitectura@yahoo.com.ar](mailto:sergio_arquitectura@yahoo.com.ar)

Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Historia y Crítica I y II / Resistencia, Argentina.

Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Morfología 3 / Resistencia, Argentina.

Mesa de Historia y Crítica.

#### Palabras clave

Historicidad, Problema, Lógica, Teorema, Investigación.

#### Resumen

Como ha dicho alguna vez García Calvo: "...despertar a la pregunta reconociéndose casi de inmediato en una respuesta no hace más que matar la pregunta. Y precisamente es la pregunta lo que importa".

La pregunta puede servir como inicio de una investigación, tanto para mejor definir aquello sobre lo que se pregunta, esto es en su calidad de arma más perfecta en la lucha por la afirmación de las ideas, o puede ser justamente su contrario, es decir permitir comprender que el dominio de una idea entre los hombres se funda en que no se sabe bien qué es esa idea y por tanto la labor de la pregunta

se torna aquí perturbadora, creativa, incluso destructiva.

Lo cierto es también que toda pregunta no siempre tiene una respuesta lógica, por lo que la confianza en la logicidad de una solución es más bien contraria a toda investigación. Las preguntas más bien tienen respuestas históricas, es decir, arraigadas a un tiempo y un espacio que cambian cada vez, y es la posibilidad de esta historicidad de las respuestas lo que la pregunta inaugura en cada momento, aun siendo siempre la misma.

La ponencia pretende indagar en los tipos de preguntas de investigación, pasando por algunos ejemplos paradigmáticos del pensamiento en los que la pregunta ha sido el inicio del reflexionar sobre algo o el medio de postular definiciones. El panorama que pretende esbozarse intentará indicar la posibilidad de paralelos entre la filosofía, el arte y la arquitectura, ámbitos en los que la pregunta ha adquirido alguno de estos roles. Se hará especial hincapié en la tarea creativa de la pregunta a la vez que en su arraigo en la historicidad del suelo al que es arrojada, enfatizando así la necesidad de este cariz de la pregunta en los trabajos de historia y crítica.

### **A modo de introducción**

De forma explícita o no, se sabe que sin pregunta no hay investigación. Del mismo modo, sin investigación no hay Universidad. En ese sentido, probablemente habría que preguntarse qué tipos de preguntas son las necesarias e indefectibles para que una investigación se precie de ser universitaria.

Quizá una primera distinción puede venir de la mano de Humberto Maturana a partir de una carta enviada a la Revista *Ercilla* en 1976 en ocasión en que en Chile se hablaba de la fuga de cerebros. En esa oportunidad ante la pregunta ¿Es prescindible la universidad? escribe el biólogo chileno que sí, que un país puede subsistir sin Universidad, pero que en tal caso subsistiría...

...como un pueblo chico, una provincia sin más autonomía cultural que su riqueza rural abierta al turismo y a la admiración que la candidez de su gente despierte en el visitante ávido por lo distinto y exótico... nutriéndose del desborde cultural de otras naciones que le entregan su visión de mundo y, por lo tanto, también una tecnología apropiada a esa visión de mundo." Y concluye: "La Universidad es prescindible, la nación no se desintegra, sólo se subordina a un curso cultural que tiene su centro fuera de ella; es decir, se vuelve provincia. Este es el curso que sigue Chile en estos momentos. Nuestras Universidades pierden estatura y se hacen

transparentes y mediocres, incapaces de cumplir con su tarea fundamental como formadoras de la juventud tanto en el pensamiento crítico y certero, como en el estímulo a su creatividad en las ciencias, las artes o el humanismo, limitando su capacidad reflexiva... Maturana, (2008): 215, 216.

Estas palabras dan entonces la oportunidad de hacer al menos una primera distinción. Se puede tener Universidad y ser, en términos del autor, un país, en cuyo caso se cultiva el espíritu crítico y certero, se estimula la creatividad en las ciencias, las artes o el humanismo, aumentando su capacidad reflexiva; o se puede no tener Universidad o aún tenerla y ser sin embargo una provincia, cuando lo que se hace en ella, lo que se investiga, se nutre del desborde de pensamientos ya dados, que le entregan una visión ya hecha de aquello sobre lo cual se pretende investigar.

En este sentido, toda investigación ha de *cuidar las preguntas* de las que parte, así como el modo de plantearlas.

Cuando se trata de investigar, es decir, de lidiar con los mecanismos propios del conocimiento de conceptos, materia de la que por excelencia se ocupa la filosofía, es de rigor entonces, al menos por el momento, recurrir a ejemplos de este ámbito.

Es así que de los tantos ejemplos que la filosofía ofrece, se tomarán dos autores que se han ocupado de la pregunta: Martin Heidegger en su libro "La pregunta por la cosa" y Agustín García Calvo en su texto "¿Qué es el estado?, haciendo especial hincapié en el capítulo "Advertencia sobre la pregunta «¿Qué es?»"

### **Acerca de lo que se pretende**

La finalidad de este trabajo es comprender en qué medida la pregunta sirve a la investigación y a la enseñanza universitaria, y en todo caso, de qué naturaleza debiera ser esta pregunta y cuáles sus planteamientos para cumplir con aquel cometido.

La ponencia pretende entonces indagar en los tipos y modos de las preguntas de investigación, pasando para ello, por algunos ejemplos paradigmáticos del pensamiento filosófico en los que las preguntas descubren sus posibilidades al tiempo que ellas se convierten en alternativas de mundos distintos.

### **Acerca de lo que se sostiene**

El trabajo sostiene que para que se sustente una investigación universitaria sólida, la pregunta que le da origen debe poner en crisis lo ya dado, problematizando lo que se cree ya conocido, de modo de no llegar a respuestas automáticas, desconfiando de la logicidad de las preguntas que se insertan cómodamente en un campo de estudio, avaladas por un arsenal metodológico que reproduce hasta el cansancio variantes de una misma matriz.

## Acerca de los modos

Los métodos a poner en práctica son:

-Hermenéutico-Interpretativo: Los textos seleccionados de Heidegger y García Calvo, han sido estudiados a fin de construir el instrumento conceptual a utilizar, permitiendo la adecuación de los principios filosóficos a los específicamente disciplinares.

-Comparativo: Los textos utilizados han sido puestos en paralelo a fin de comparar los principios que en ellos se distinguen, así como sus características intrínsecas.

-Crítico-Evaluativo: A partir de las comparaciones realizadas, se intentará comprender y diagnosticar las virtudes y falencias de los principios surgidos de los textos, llegando a una valoración probada y a una toma de posición sobre los mecanismos más adecuados para el planteamiento de las preguntas de investigación, aplicándolos luego a un ejemplo referido a la enseñanza.

## Acerca del desarrollo de lo expuesto

*Primer texto: La pregunta por la cosa. Martín Heidegger.*

En el texto “La pregunta por la cosa”, Heidegger indaga sobre los modos de acercarse a “la cosa”, objeto de su pregunta. Luego de pasar por distintos modos de aproximarse, concluye en que la respuesta será distinta en tanto cómo nos posicionemos respecto de la cosa. Podrá ser como cosa en sí, sea esta del mundo animado o inanimado y dirá, de esto probablemente nos hablará mejor la ciencia y sus diferentes ramas, la biología o la física, por ejemplo. Luego se preguntará por la coseidad de la cosa, es decir lo que la constituye esencialmente como cosa, lo que lo llevará al terreno pleno de la filosofía. Lo anterior junto al intento de definir la cosa desde su tiempo y su espacio, hará cambiar la respuesta en cada caso ya que la cosa se definirá por sus circunstancias aledañas temporales o espaciales, será entonces *en cada caso esto*.

Aborda así el problema del planteo de la pregunta, ya que según cómo sea construida la pregunta, la respuesta fluctúa en su significado.

La pregunta puede plantearse en sentido restringido o sentido amplio.

Hagamos de nuevo nuestra pregunta: «¿qué es una cosa?». De inmediato se hace patente que la pregunta no está bien planteada, porque lo que debe establecerse con la pregunta, la «cosa», fluctúa en su significado; y precisamente eso que la pregunta debe establecer necesita estar suficientemente determinado, para que en general pueda plantearse la pregunta de manera adecuada. «¿Dónde está el perro?» no puedo buscar el «perro» si no sé si se trata del perro del vecino o de mi propio perro. ¿Qué es una cosa?, ¿en qué sentido se habla aquí de cosa?, ¿en

el sentido restringido, en el sentido amplio o en el sentido aún más amplio? Heidegger, (2009): 23.

La pregunta deberá entonces contener el límite del significado de aquello sobre lo que se pregunta. El ámbito y la dirección del preguntar varían según ello. “En qué límites fijemos estos significados de la palabra cosa siempre será algo arbitrario. Correspondientemente, el ámbito y la dirección de nuestro preguntar también han de variar.” Heidegger, (2009): 23.

En el ejemplo utilizado por el filósofo, aquello por lo que se pregunta en su sentido restringido, tendrá siempre como intérprete a alguien que lo explique más clara y lógicamente, por ejemplo, la ciencia o los especialistas en determinados ámbitos. Será la ciencia física o biológica en el caso mentado por Heidegger; un experto en arte, un crítico de arquitectura en algunos de nuestros temas de interés.

Lo que sea una piedra nos lo dicen del mejor modo y más rápidamente la mineralogía y la química, y lo que sea una rosa y un arbusto nos lo enseña de manera competente la botánica, qué sea una rana o un halcón nos lo enseña la zoología; y nadie mejor que los zapateros, los herreros y los relojeros para instruirnos con conocimiento de causa acerca de qué sea un zapato, una herradura o un reloj. Heidegger, (2009): 25.

Pero podrá encontrarse quizá algo diferente en la respuesta al indagar en aquello sobre lo que se pregunta como en *sí mismo*. En el caso del ejemplo utilizado se busca lo que hace que una cosa sea lo que es, es decir, la *coseidad* de la cosa.

“Con ello, buscamos lo que hace a una cosa en tanto que cosa y no tanto que piedra o madera, lo que condiciona una cosa. No preguntamos por una cosa de algún tipo determinado, sino por la coseidad de la cosa. La coseidad [Dingheit], aquello que condiciona [be-dingt] a la cosa como tal, no puede ser a su vez una cosa, es decir algo condicionado. La coseidad debe ser algo in-condicionado. Con la pregunta «¿qué es una cosa?» preguntamos por lo incondicionado. Heidegger, (2009): 23.

El preguntar sobre la mismidad de aquello sobre lo que se quiere preguntar, es el sentido pleno del planteo de la pregunta en cualquier ámbito, también en arte o en arquitectura, de modo distinto a como lo haría un crítico o un experto en estos temas que siempre sabe de antemano algo que le impide ir hasta la propia cosa objeto de la pregunta.

Quien se acerca a la investigación como especialista está demasiado interesado en descubrir algo, su objetivo es útil, y lo que sabe sobre el objeto de la pregunta se convierte en un peso demasiado grande, anteojeras que no le permiten ver en derredor y que fija su atención en un objetivo en apariencia cierto.

Lo más importante en el planteo de la pregunta es entender que con ello no puede hacerse nada en el sentido útil del término *hacer*. Hay cierta inutilidad en

la pregunta que se ha de plantear. Lo útil que la respuesta podría suscitar lo saben mejor los especialistas y los expertos, pero no es ese el motivo de por qué se inquiere, sino el de llegar a la mismidad de aquello que se pregunta al punto de convertir las posibles respuestas en alternativas o caminos diferentes desde donde, si no responder a la pregunta, por lo menos poder distinguir otros problemas que tirarán de la pregunta inicial hacia otras fronteras, llevando más allá a la investigación inicial.

Podremos aprobar exámenes sin plantearnos esa pregunta, y quizás incluso de mejor manera. Si, por otro lado, planteamos la pregunta, no nos convertiremos por ello de la noche a la mañana en mejores botánicos, zoólogos, historiadores, juristas o especialistas. Pero sí, quizás, en mejores docentes, médicos y jueces o -dicho de manera más precavida- en cualquier caso, en otro tipo de docentes, otro tipo de médicos y jueces; si bien, tampoco entonces -es decir, en estas profesiones- podremos hacer nada con la pregunta.

Con nuestra pregunta no pretendemos ni sustituir a las ciencias ni mejorarlas. En vez de eso queremos contribuir a la elaboración de una decisión. Esta decisión dice: ¿es la ciencia el patrón de todo saber o es que hay acaso un tipo de saber en el que se determine en primer lugar el fundamento y las fronteras de la ciencia y, con ello, su verdadera efectividad? ¿Es necesario este saber auténtico para un pueblo histórico, o puede obviarse y sustituirse por otro? Heidegger, (2009): 28.

Se insiste entonces en aprender a preguntar: “Debemos preguntar. Desde hace tiempo hace falta incluso algo más primario: debemos aprender de nuevo a preguntar. Y esto sucede sólo al plantear preguntas que no sean arbitrarias. Nosotros elegimos la pregunta «¿qué es una cosa?»”. Heidegger, (2009): 32.

La mismidad de aquello sobre lo que se pregunta tiene que ver con ser *en cada caso esto*. Tiempo y espacio tiñen aquello sobre lo que se pregunta y por ello esto va cambiando. En el ejemplo de Heidegger, la cosa no es un ejemplar de la especie, como por ejemplo las plantas labiadas para los botánicos, sino esta planta en particular, es decir la cosa se caracteriza por ser *en cada caso esto*, en este tiempo y en este espacio.

En la medida en que cada cosa tiene su lugar y momento y su duración temporal, no puede haber dos cosas iguales. La respectividad [Jeweiligkeit] de los lugares y su multiplicidad se funda en el espacio y la respectividad de los momentos se funda en el tiempo. Aquel carácter fundamental de la cosa, esto es, aquella determinación esencial de la coseidad de la cosa de ser «en cada caso esto», se sostiene sobre la esencia del espacio y del tiempo.” Heidegger, (2009): 34.

Lo que hemos de rescatar de esta obra es su conclusión acerca de las diferentes respuestas que puede tener una pregunta, lo que obliga a ajustar el planteamiento de la pregunta. Si se fijan a priori unos límites que se entienden propios de la investigación, se corre el riesgo de cerrar el campo de la misma.

No disponer de límites establecidos previamente, aunque sí de una dirección, facilitará el hecho de que las respuestas sean múltiples y abiertas a la multiplicidad de intensidades que dispara la pregunta. Este último rol de la pregunta unido al hecho que el propio Heidegger admite en párrafos posteriores, que la pregunta (por la cosa en su caso) es histórica, se emparenta con su tarea creativa ya que permite abordar, a partir de interrogar sobre lo ya conocido, dimensiones del tema no conocidas.

*Segundo texto: Advertencia sobre la pregunta «¿Qué es?». En ¿Qué es el estado? Agustín García Calvo.*

La noción anterior acerca de la pregunta quizá se complementa con la que Agustín García Calvo pone en cuestión al hablar sobre la pregunta “¿qué es?” en su texto ¿Qué es el Estado?

El autor nos dice aquí que este cuestionamiento tiene dos efectos; por un lado definir mejor aquello por lo que se pregunta y por otro un sentido casi contrario, revelar que no se sabía mucho sobre aquello por lo que se pregunta, o que lo que se sabe de ello no es suficiente o adecuado a un determinado ámbito o dimensión, o quizá que lo que se sabe de eso que se pregunta debe de ponerse en cuestión con lo cual aquí la pregunta tiene un rol perturbador y hasta destructivo de los saberes instituidos. En este sentido, también aquí hay en la pregunta una tarea productiva, la producción de otros saberes.

Quando se pregunta, como en esta colección se ha venido haciendo acerca de muchos temas políticos, «¿Qué es tal cosa?», lo que se está haciendo es tomar una idea que la gente sabe más o menos lo que es, puesto que funciona y domina en el terreno, por ejemplo, de la política y hacer con ella, al ponerla entre interrogantes, como si no se supiera bastante bien lo que es o lo que significa. Con ello se están produciendo dos resultados contrarios uno al otro: por un lado, se intenta llegar a saber bien el significado de esa idea, cerrar o completar su definición; pero por el otro lado el hecho mismo de ponerse a preguntar por ella corre el peligro de revelar que no era tan claro su significado, que no se sabía tan de fijo qué es lo que era tal cosa. Por lo primero se quiere hacer de esa idea un arma más segura y más perfecta en la lucha de las ideas, por ejemplo, de las políticas; con lo segundo se arriesga el preguntador a debilitar o entorpecer el manejo o dominio de la idea.

Así, «estado» es una idea dominante: se usa a cada paso en el lenguaje político y hasta en el vulgar: se usa como sabiendo lo que significa. (...)

Porque es que, SI HABLAS DE UNA COSAS, HABLAS CONTRA ELLA, sólo se habla de aquello contra lo que se habla: hablar de una idea -quíeralo o no lo quiera el que está hablando- es ponerla en tela de juicio y por tanto hacerla peligrar de algún modo como idea. García Calvo, (1977): 7,8.

García Calvo expone aquí las aptitudes de la pregunta. Si esta se dirige hacia aquello que se creía como algo definido, puede que al enunciarla se haga

visible cierta inseguridad o impotencia de la definición de aquello que se tenía, con lo cual se extraería su poder de dominio sobre las ideas.

O puede que aquello sobre lo que se dirige la pregunta sea aún vago y libre con lo cual, al intentar definirla, se limite su entorno, se lime sus bordes y pueda entonces aquello explicitarse luego en una idea, que, al surgir después de un trabajo constructivo, será una idea diferente a aquellos rastros de los que se parte.

### **Un ejemplo sobre la pregunta en la enseñanza**

Como ejemplo práctico de lo que se quiere explicitar aquí, y esta vez en el ámbito de la enseñanza, podría tomarse el caso de las lecciones de Jacotot a sus estudiantes y lo dicho por Rancière en referencia a esta experiencia.

Joseph Jacotot quien habla en francés y no entiende el holandés debe enseñar unas lecciones a sus estudiantes holandeses, quienes a su vez no comprenden el francés. El maestro tomará entonces un elemento en común entre ambas partes; una edición bilingüe holandés-francés del Telémaco de Felón.

Deja así que sus estudiantes, sin más ayuda que el libro, comprendan y expliquen la obra en francés, es decir aprendan por sus propios medios una lengua que no conocen.

Esta experiencia da lugar a Rancière a expresar una conclusión: la pregunta que se dirige a los estudiantes no tiene respuestas previstas o ya dadas por el maestro, ya que él mismo desconoce la respuesta. Esta se irá construyendo entre ambas partes a partir de dilucidar la materia común entre ellos; el Telémaco.

El estudiante recibe una pregunta que se le dirige y a la cual quiere responder no como alumno o como sabio sino simplemente como hombre y allí radica su novedad, se trata de alguien que habla y no de alguien que debe dar pruebas o que examina.

En este sentido, no puede dejar de verse cierto paralelismo con lo dicho por Heidegger sobre preguntar por *la cosa en sí* no desde supuestos previos científicos o enmarcados en una disciplina que ya condicionarían la respuesta. Al igual que con lo expuesto por García Calvo sobre aquellas preguntas cuya pretensión es simplemente afirmar, a partir de su respuesta, aquello que ya se sabía previamente.

### **A modo de corolario**

Nótese que, en los ejemplos presentados al inicio, puede extraerse una noción común. En ambos casos la pregunta puede servir para profundizar, legitimar, fundamentar algo ya conocido, o la pregunta puede, por el contrario, romper con lo que se conocía de aquello sobre lo que se pregunta, abrir sus posibilidades de significados, conducir hacia caminos inesperados, y por lo tanto crear nuevos significados. Todo depende del modo de plantearlas.

Para reforzar esta noción de no utilidad de la pregunta, necesaria para que de ella resulte la producción de nociones nuevas, cabe el ejemplo que ofrecen

Deleuze y Guattari sobre la pregunta por la propia disciplina sobre la que han trabajado tanto tiempo:

“Tal vez no se pueda plantear la pregunta ¿Qué es la filosofía? hasta tarde, cuando llegan la vejez y la hora de hablar concretamente. De hecho, la bibliografía es muy escasa. Se trata de una pregunta que nos planteamos con moderada inquietud, a medianoche, cuando ya no queda nada por preguntar. Antes la planteábamos, no dejábamos de plantearla, pero de un modo demasiado indirecto u oblicuo, demasiado artificial, demasiado abstracto, y, más que absorbidos por ella, la exponíamos, la dominábamos sobrevolándola. No estábamos suficientemente sobrios. Teníamos demasiadas ganas de ponernos a filosofar y, salvo como ejercicio de estilo, no nos planteábamos qué era la filosofía; no habíamos alcanzado ese grado de no estilo en el que por fin se puede decir: ¿pero qué era eso, lo que he estado haciendo durante toda mi vida? Deleuze y Guattari, (1993) Pág. 7.

Se trata en todo caso de volver a insistir sobre las mismas preguntas, las más *inútiles*, e ir a fondo en cada una de ellas, de manera de profundizar en lo que aún no ha sido dicho, no ha sido develado. Como ha expresado Nietzsche, se trata de sustituir la confianza en la comodidad de los planteos ya establecidos de la pregunta, por la desconfianza de todo aquel planteo que no haya sido creado por el propio autor.

Al distinguir la ciencia nómada de las comunidades germánicas del medioevo, de la ciencia de Estado propia del imperio romano, Deleuze y Guattari introducen unas nociones que pueden vincularse con estos posibles planteos desde los cuales pueden partir las preguntas. Un modo que llamarán *teorematizado* que va de un género a sus especies, por diferencias específicas, de una esencia estable a las propiedades que derivan de ella, por deducción, y otro modo que denominarán *problemático*, ya que parte de un problema hacia los accidentes que lo condicionan y lo resuelven.

Dirán los autores que cada figura designa mucho más un acontecimiento que una esencia: el cuadrado ya no existe independientemente de una cuadratura, el cubo de una cubicación, la recta de una rectificación, del mismo modo que Heidegger nos remitía a la coseidad de la cosa. Dirán así que mientras el teorema es del orden de las razones, el problema tiene que ver con las afecciones, inseparables de las metamorfosis, generaciones y creaciones dentro del propio campo en el que se instala la pregunta. Deleuze, Guattari, (2004): 368, 369.

Lo problemático, finalmente, implica creación en la medida en que este cariz de la pregunta amplía el sentido de aquello sobre lo que se pregunta. Abre otras posibilidades. Esta cualidad de la pregunta abordada desde este modo de plantearla, puede ser muy sugerente y hasta eficaz en los temas relacionados con arte y arquitectura y con la propia historia y crítica arquitectónica, utilizando la pregunta como mecanismo disparador para ir construyendo, como Jacotot, cada vez y en cada situación, la respuesta

Volviendo al inicio y sobre el texto de Maturana, podría decirse entonces, parafraseándolo, que se puede tener investigación universitaria y ser, en términos del autor, un *país*, en cuyo caso se planteará una pregunta que no insista sobre lo ya dado, sobre los siempre lógicos interrogantes de la ciencia y de la técnica, que no conozca de antemano la respuesta, sino que profiera una pregunta sin utilidad inmediata, que desconfíe de lo que ya se ha sido dicho y de lo que se sabe e intente profundizar creativamente en todo aquello que la propia pregunta ofrece; o se puede no tener investigación universitaria o aún tenerla y sin embargo ser una *provincia*, cuando el planteamiento se nutre de preguntas que por dadas contienen en su lógica las respuestas ya hechas de siempre, no dando lugar a la creación de otras posibilidades.

## Bibliografía

### Libro:

Deleuze, G.; Guattari, F. (1993) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Ed. Anagrama.

Deleuze, G.; Guattari, F. (2004) *Mil Mesetas*. Valencia: Ed. Pre-Textos.

García Calvo, A. (1977) *¿Qué es el estado?* Barcelona: Ed. La gaya ciencia

Heidegger, M. (2009) *La pregunta por la cosa*. Barcelona: Ed. Palamedes.

Maturana H. (2008) *El sentido de lo Humano*. Buenos Aires: Ed. Granica.

Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.